

XI Congreso de Historia Agraria
Aguilar de Campoo, junio 2005

Comunicación:

**"La incidencia de las sociedades
cooperativas en las transformaciones
socioeconómicas de las comarcas
vitivinícolas de Galicia"**

Anxo Collarte Pérez¹. Departamento de Historia Contemporánea e de América. Universidade de Santiago de Compostela.

¹ El autor de este trabajo ha sido becario predoctoral de la Xunta de Galicia en el Departamento de Historia Contemporánea de la Universidade de Santiago de Compostela. Este trabajo se ha beneficiado de su inclusión en el proyecto de investigación *"Agricultura atlántica en la Península Ibérica y transformaciones del mundo rural en el siglo XX. Condiciones tecnológicas, medioambientales e institucionales de los cambios"*, financiado por el MCYT (BHA 2002-01304), con el catedrático Lourenzo Fernández Prieto como investigador principal. Así mismo, buena parte de las conclusiones de esta comunicación forman parte del estudio sobre historia contemporánea de los territorios vitivinícolas de Galicia realizado para el programa museológico del Museo do Viño de Galicia, coordinado desde el Museo Etnolóxico de Ribadavia.

"La incidencia de las sociedades cooperativas en las transformaciones socioeconómicas de las comarcas vitivinícolas de Galicia"

XI Congreso de Historia Agraria.

**SESIÓN 2: COOPERATIVISMO Y ASOCIACIONISMO AGRARIO:
ESPAÑA EN EL CONTEXTO EUROPEO (ss. XIX-XX)**

Nuestra propuesta se enmarca en un estudio en curso sobre la historia de la economía y la vertiente social de la vitivinicultura gallega postfiloxérica. En esta comunicación tratamos de presentar nuestras conclusiones en torno a la evolución de la vitivinicultura gallega durante el siglo XX, en relación con el mundo asociativo y cooperativista. Tras los incipientes intentos asociativos de preguerra, las cooperativas nacidas durante el franquismo y también en las décadas de los años ochenta y noventa han sido decisivas en la evolución de la producción vítica gallega y su desarrollo ha ido estrechamente emparentado a los procesos evolutivos, en lo social y en lo político, vividos en las comarcas productoras durante las últimas décadas. Tratamos también de poner de manifiesto la decisiva influencia que ejerció en estas entidades la política agraria de Estado, sobre todo en sus fases iniciales de desarrollo, desde el franquismo hasta la asunción de competencia por la autonomía gallega.

Anxo Collarte Pérez. Departamento de Historia Contemporánea e de América. Universidade de Santiago de Compostela.

Campo Redondo, 32415, Ribadavia
Ourense
Tlf. 667 416 733
Fax. 981 582 144
ancope@usc.es

La viticultura gallega permanece, fuera de los límites de la comunidad autónoma, como un sector casi ignorado por los estudios de historia de la viticultura. Sin duda contribuye a ello su escasa relevancia comercial a nivel de Estado, ya que, no llega a superar en la actualidad el 3% de la producción y el 2% de la superficie de vid española, proporción poco inferior a la que venía ocupando en la posguerra civil, momento en el arranca este estudio². Sin embargo atesora un potencial en gran medida desconocido derivado de su localización dentro del área bioclimática de vinos de calidad y de un abundante patrimonio de variedades autóctonas, que son singulares entre la viticultura peninsular, de las cuales sólo el Albariño ha empezado a despertar de su prolongado letargo. A pesar de ello, son muchas las singularidades sociales y políticas gallegas en el marco de la vitivinicultura española que hasta hoy han mermado sobre manera el aprovechamiento de estas potencialidades. En la actualidad no son más de 27.000 las hectáreas de cultivo dentro de los límites de la comunidad, cifra ciertamente mermada respecto del máximo histórico contemporáneo de 38.000 Ha. alcanzado en el decenio de 1960³. Sin embargo, la propiedad se halla extremadamente fragmentada, siendo todavía en los años ochenta 70.000 las explotaciones censadas con algún cultivo de vid, si bien no eran más de 5.000 las que poseían más de una hectárea de cultivo y que, por lo tanto, cultivaban la vid como cultivo principal y con destino a un mercado de mayor radio que el estrictamente local⁴. Casi todas ellas se localizan en las zonas amparadas por las cinco denominaciones de origen con que cuenta actualmente el País Gallego: Ribeiro, Valdeorras, Rías Baixas, Ribeira Sacra y Monterrei. Esta fragmentación ha dificultado históricamente el asociacionismo de carácter cooperativo y su repercusión en la pequeña explotación vitícola, más aún de lo que ha dificultado el agrupamiento de carácter sindical y reivindicativo en los momentos en que la estructura de oportunidades políticas así lo permitía⁵.

Por otra banda, en un país eminentemente ganadero como Galicia, la producción agrícola, que tiene en el vino (y derivados como el aguardiente y licores) su más destacado producto, tanto por participación en la renta final agraria como por su contribución al *ethos* galaico, no ha

² Ha sido Juan Pan-Montojo quien ha introducido comentarios sobre la viticultura gallega en sus atinados análisis de las viñas españolas como: *La bodega del mundo. La vid y el vino en España (1800-1936)*. Alianza, Madrid, 1994 y su contribución a la obra colectiva *Viñas, bodegas y mercados. El cambio técnico en la vitivinicultura española, 1850-1936*. PUZ, Zaragoza, 2001.

³ El límite bioclimático de la viticultura gallega no permitiría una superficie de cultivo muy superior al actual dado que los parámetros de calidad vinícola sólo se consiguen en los resguardados valles meridionales de clima oceánico con influencia mediterránea.

⁴ En la mayor parte de los otros casos se trataría de vino destinado al autoconsumo (por la misma época se censaban 34.000 bodegas) o a la venta en las villas y ciudades vecinas. Con todo hay que resaltar el hecho del alto rendimiento (más de 100 qm. de uva por Ha.) que se obtiene históricamente de las viñas gallegas en lo que respecta a los cultivos que priman la cantidad.

⁵ Véase Soutelo Vázquez, R. "Las uvas de la unión. Organización y movilización campesina en la vitivinicultura gallega: el Ribeiro ourensano, 1880-1936", en *Historia Agraria*, nº 25, 2001, pp. 121-156.

sido un objeto de estudio preeminente por parte de los historiadores agrarios⁶.

Al hablar de cooperativismo en la vitivinicultura gallega, nos referimos inevitablemente a un fenómeno posterior a la Guerra Civil, engendrado por tanto durante el franquismo, siendo este, un período escasamente tratado hasta la fecha si bien, de nuevo, con Domínguez Castro (quien consagró su tesis doctoral al Ribeiro de 1810 a 1950) como el iniciador de su estudio⁷. Con anterioridad a la contienda civil, ni la reconversión postfiloxérica ni la crisis de excedentes en el mercado peninsular, crónica desde 1918, supusieron en Galicia un acicate suficiente para la germinación del cooperativismo, en contraste con el desarrollo de los lagares societarios que por esta época se inició en las comarcas vinícolas pioneras del Estado, tal es el caso de la vertiente mediterránea y el valle del Ebro, que seguían los pasos del pionero movimiento cooperativo francés⁸. En efecto estas primeras bodegas en régimen cooperativo se implantaron en zonas de producción de vinos comunes en las que los pequeños productores se estaban viendo gravemente afectados por el estancamiento de precios de la primera mitad de los años veinte, una depresión que se repetiría durante el período republicano.

Estos factores de crisis se reproducían en el universo del vino gallego, sin que se iniciara la creación efectiva de ninguna cooperativa para la elaboración y comercialización de vino. Sin duda venían a confluír a esta realidad factores socioeconómicos propios del medio vitícola gallego y también factores políticos propios de su ausencia de la agenda de prioridades de la administración agraria.

⁶ El historiador que más ha contribuido a la historia de la viticultura gallega contemporánea es Luís Domínguez Castro con *Viños, viñas e xentes do Ribeiro. Economía e patrimonio familiar, 1810-1952*. Xerais, Vigo, 1992 entre otros textos. Son así mismo resaltables los trabajos del geógrafo Xosé Manuel Santos Solla como *Geografía de la vid y el vino en Galicia*. Deputación Provincial, Pontevedra, 1992 en el que resume su doctorado. Se nos antoja que los estudios del programa museológico del Museo gallego del vino, de futura publicación, coordinados por Xosé Carlos Sierra y asesorados por Domínguez Castro, marcarán un nuevo hito.

⁷ Véase de este profesor: *Viños, viñas e xentes do Ribeiro*, op. cit. y "Sindicalismo vertical y cooperativismo: los orígenes del cooperativismo vitícola en Ribeiro (Ourense), 1952-1967", en *Tiempos de silencio. Actas del IV Encuentro de Investigadores del Franquismo*. Universitat de València, València, 1999, pp. 326-332.

⁸ La primera bodega cooperativa del mundo nació en Alemania en 1868. Desde finales del siglo XIX la crisis agraria finisecular y en el caso concreto del sector vitivinícola, tres grandes ciclos de plagas en un espacio temporal muy corto y reciente, inspiran diversos proyectos para el desarrollo de cooperativas y cajas rurales. Se data la primera fundación francesa en 1901, hasta alcanzarse las 400 cooperativas de 1939, con especial difusión en el Languedoc, tierra de producción masiva de vinos de mesa, siendo especialmente impulsadas de la mano de la ideología socialista proletaria. Respecto al caso español, las sociedades fundadas antes de 1951, cuando arranca el gran impulso franquista, fueron 215, el 75% de las cuales se ubicaban en Catalunya, Navarra y la provincia de València [Simpson, J. en *Viñas, bodegas y mercados...*, 2001, p. 151].

En efecto, el agrarismo gallego, en cualquiera de sus vertientes ideológicas y sociales, si bien logró una organización y movilización de la población campesina hasta entonces desconocida, cosechó sus mayores deficiencias en el terreno de la organización de sociedades de producción, transformación y comercialización agraria, un fracaso que se acrecienta en el caso vitivinícola, donde ninguno de los distintos grupos agraristas (católicos, liberal-reformistas, populistas de Basilio Álvarez o republicano-socialistas) anteriores a la sublevación de 1936 logró superar la fase de constitución sobre el papel. Santos Solla⁹ cita la propuesta de creación de una “Asociación vitivinícola gallega”, subdividida en sindicatos y bodegas cooperativas distribuidas por las principales zonas productoras”, así como la asociación “Fomento agrícola de la Rúa de Valdeorras”, de muy corta experiencia. Las otras experiencias, documentadas, entre otros, por Raúl Soutelo¹⁰, fueron el “Sindicato Profesional Vitivinícola”, fundado en O Barco de Valdeorras, los viveros de cepa americana dispuestos entre 1909 y 1913 por la Sociedad Cooperativa Agrícola de Cudeiro (Ourense), la más efímera si cabe, “Unión de Cosecheros del Rivero de Avia” (Ribadavia, 1936) y ciertas compras de anticriptogámicos realizadas por sindicatos agrarios católicos de la provincia de Ourense, centro indiscutible de la viticultura gallega hasta el auge de la denominación pontevedresa Rías Baixas en los años ochenta.

Además la superación de la crisis filoxérica a partir de los años veinte incidió negativamente en la propuesta de iniciativas cooperativistas. En efecto, la estructura productiva y las vías de comercialización de la viticultura gallega hicieron que le fuese ajena la necesidad cooperativizante hasta finales de los años cincuenta. La cooperación de tipo corporativo tampoco estaba muy presente en la agenda de los grupos sociales que podrían considerarse como “burguesía vinícola”¹¹, necesariamente exigua en Galicia, pero presente precisamente en los lugares del inicial desarrollo cooperativista y que sí será fundamental para la fundación de cooperativas durante el franquismo. En efecto, desde la perspectiva de comienzos de siglo XXI, la reconversión posfiloxérica gallega enterró buena parte del potencial vitivinícola gallego para el resto de siglo, al suponer la sustitución de las viníferas propias del País por el Palomino y el Alicante o Garnacha tintorera e incluso híbridos productores directos, lo cual suponía una verdadera renuncia a la producción de calidad y una invitación al fraude de la que ningún sector de la viticultura gallega fue hábil para escapar. Las modificaciones en el campo de los cultivos fueron mínimas, y la replantación fue nuevamente concebida, de manera general, como una oportunidad para estrechar los marcos de plantación y forzar los rendimientos en uva, en vez de para reorganizar las diversas labores de cultivo y favorecer la introducción de

⁹ “Asociacionismo vitivinícola en Galicia” en Universidade de Santiago de Compostela. Departamento de Xeografía. V *Coloquio de Geografía Agraria*. USC, Santiago de Compostela, 1989, p. 624.

¹⁰ “Organización y movilización campesina en el Ribeiro ourensano, 1880-1936”. *Minius*, Ourense, nº 8, 2000, p. 109.

¹¹ Pan-Montojo, *La bodega del mundo...* p. 170 y 366.

nuevas técnicas y aperos, disminuyendo efectivamente las necesidades de mano de obra, por lo cual, los gastos de cultivo de las viñas gallegas han venido siendo, con diferencia, los más onerosos a nivel peninsular.

En el campo enológico, continuaron la falta de adecuación de las elaboraciones a las exigencias de los mercados de calidad y la general indefensión frente a las patologías del vino, al tiempo que prácticamente se ignoró el embotellado. En un país como Galicia, con una superficie de cultivo relativamente pequeña, densamente poblado (y con una gran colonia emigrada que mantenía estrechos lazos con el solar materno) y de alto nivel de ingesta *per capita*, la salida de los vinos de la tierra estaba prácticamente asegurada dado que la producción local apenas superaba la mitad del consumo total, por lo cual la importación de vinos comunes del interior peninsular, apretaba los precios a la baja, pero no ahogaba la venta de los caldos gallegos¹². Por otra parte, los grupos comerciantes tampoco rompieron con la inercia general y evitaron penetrar en la esfera productiva, limitándose a intermediar *in situ* entre la bodega campesina y el comprador, desde un tabernero hasta un mayorista o exportador.

Tampoco contribuyó a la constitución de lagares cooperativos el escaso ímpetu de la administración en la protección, promoción y mejora de la calidad de los vinos gallegos, y aún menos por lo que se refiere a la propia constitución de sociedades. Pese a ser recogida en el Estatuto del vino de 1932, la delimitación efectiva de la denominación Ribeiro, la más importante y afamada del País, así como la posterior constitución de su consejo regulador tendrían que esperar a 1956, el mismo año del reconocimiento de la denominación de Valdeorras. Respecto a medidas fundamentales para la consolidación de un tipo de calidad, la protección contra el fraude y la investigación agronómica especializada, estas fueron auténticas panaceas incluso hasta el mismo final de siglo XX, al igual que la instalación de una estación enológica. Como inexistente podemos calificar el papel del crédito oficial en el sector, mientras que las considerables remesas de la emigración cubrieron más la redención de rentas forales (junto con la propia replantación con pies americanos) que sirvieron para capitalizar las explotaciones vitícolas y aún menos para contribuir a erigir lagares de tipo cooperativo.

¹² La bajada del consumo registrada desde 1970 agudizó los perjuicios de la introducción, muchas veces fraudulenta, de uvas y vinos de la Meseta, no obstante Galicia mantiene las mayores tasas de consumo de vino y la producción propia de vino nunca ha igualado su consumo, en un marco como el español radicalmente excedentario.

Comarcas vitivinícolas gallegas reconocidas como denominación de origen o distinción de vino de la tierra:

Fuente: *Guía de Viños, Augardentes e Bodegas de Galicia 2004-2005*. Xerais, Vigo, 2004, pp. 50-51.



- El franquismo: nacimiento de un cooperativismo del Movimiento.

Durante la larga posguerra el viñedo gallego asiste a los mismos episodios de crisis de suministro de insumos y precios característicos de la etapa autárquica, si bien el descenso de la producción global española registrado hasta mediados de los años cincuenta, con respecto a los niveles del primer tercio de siglo, disminuyó la presión representada en el mercado gallego por los caldos de las regiones peninsulares tradicionalmente excedentarias. Por otra parte, abundaba más que nunca la mano de obra, por lo que hasta bien entrado el decenio de 1950, la permanencia de los factores anteriormente citados como retardantes para la fundación de cooperativas era un hecho y no será hasta los años sesenta, es decir, diez años más tarde que en el resto del Estado, cuando se produzca el establecimiento de la red de cooperativas auspiciadas desde la Organización Sindical Agraria y otros agentes políticos del Movimiento.

Autores que, como Pan-Montojo y Domínguez Castro¹³, han tratado sobre el tema, advierten del carácter decisivo que para el impulso cooperativo tuvieron, junto al apoyo financiero y formativo del Estado, el ímpetu “de los labradores acomodados y de los notables locales”. El interés del franquismo, de crear un cooperativismo neutro en lo social y afecto en lo político que resuelva los crecientes problemas de adaptación de las distintas explotaciones a los cambios derivados del proceso de “modernización” económica, harían inevitable el desarrollo de un modesto plan de cooperativismo vinícola en Galicia, y más concretamente en lo que respecta al período franquista, en la provincia de Ourense, que concentraba la mayor parte de las explotaciones que tenían al viñedo como cultivo principal y superaban el umbral productivo del autoabastecimiento, en contraste con el área litoral atlántica donde eran muchas menos las explotaciones excedentarias.

James Simpson ha señalado como razones fundamentales para la promoción de cooperativas vitivinícolas, la reducción de costes, a partir del aprovechamiento de economías de escala en la elaboración y comercialización de vinos comunes; una mayor calidad y homogeneidad, “producto de una gestión y unos conocimientos técnicos mejores”; el aprovechamiento de los subproductos de la vinificación; y, por último, la reducción de la necesidad de trabajo, sustituido por el factor capital¹⁴. Precisamente, en el corto lapso temporal de un decenio, la reducción de costes en mano de obra evolucionó de recomendable a vital para las explotaciones que precisaban de la contratación de mano de obra externa en cuanto se disparó la definitiva espita emigratoria¹⁵ y se incrementaron los salarios, estancados durante los 25 años posteriores al estallido de la Guerra Civil.

La primera cooperativa vínica gallega fue fundada en 1953 en Leiro, en el valle del Avia, dentro del área productora de Ribeiro, contando con 260 socios, un capital inicial de tres millones de pesetas y la previsión de construir una bodega de 16.000 hectolitros de capacidad. Según Luís Domínguez¹⁶, concurrían una serie de factores favorables a la iniciativa que consideramos fundamentales:

-La creciente adulteración de vinos, una vez que se restablecía el comercio con la Meseta.

-La deficiente elaboración de los vinos, y por ello, la carencia de un vino tipo homogéneo en la comarca.

-La conversión de los comercializadores tradicionales, los *corredores*, en almacenistas de vinos.

¹³ *La bodega del mundo...* pp. 358-363 y “Sindicalismo vertical y cooperativismo: los orígenes del cooperativismo vitícola en Ribeiro...”, respectivamente.

¹⁴ *Viñas, bodegas y mercados...*, 2001, pp. 148-149.

¹⁵ En efecto el sector vitivinícola es en el que, históricamente, mayor grado de mano de obra a jornal ha empleado. En el Ribeiro, las explotaciones que cultivaban más de una hectárea de viña recurrían esporádicamente al empleo de mano de obra ajena, mientras que a partir de un umbral aproximado de cinco Has. los jornaleros constituían la mano de obra fundamental.

¹⁶ “Sindicalismo vertical y cooperativismo...”, pp. 325-327.

-Las crecientes dificultades de los propietarios más acomodados para procurarse mano de obra.

-El apoyo institucional al cooperativismo, al proporcionar créditos y al publicitar los proyectos y colaborar en el reclutamiento de socios a través de la red de Hermandades Sindicales de Labradores y Ganaderos.

Los principales obstáculos vendrían de las iniciales desconfianzas del campesinado y de la carestía de capitales. Ciertamente la cooperativa de Leiro iniciaba su andadura pionera y en 1956 elaboraba su primera cosecha en la bodega de la sociedad, que cuatro años después contaba con capacidad para el almacenamiento de 10.000 Hl. Paralelamente se comenzaba el embotellado. Tradicionalmente los blancos Ribeiro lograban los mejores precios, mientras que más complicada se presentaba la salida de los tintos y por ello eran mayormente comercializados a granel, circunstancia de falta de mercados remuneradores para los vinos gallegos que se mantiene hasta la actualidad. La experiencia se fue consolidando, cubriéndose las amortizaciones de capital y satisfaciendo remuneraciones a los socios por encima del precio del mercado comarcal de uva. El experimento comenzaba a ser observado con atención desde otros puntos de la provincia, principalmente entre los jefes del sindicalismo vertical y los propietarios vitícolas más abastados, condiciones que habitualmente coincidían en las mismas personas durante estos primeros 25 años de dictadura.

Durante los años de posguerra había continuado a buen ritmo la replantación de fincas¹⁷ y pasados los tiempos de mayor emergencia alimentaria, la superficie de viña en Galicia fue ligeramente ampliada, desde las 35.000 hectáreas de los años treinta hasta las 38.000 de 1960, máximo histórico del siglo, si bien la casi totalidad de los nuevos cultivos se concentraron en el área pontevedresa, así como, en general, en los fondos de valle, terrenos más llanos tradicionalmente cultivados con cereales y más productivos en cuanto a cantidad que las laderas en las que la vid medraba desde mucho antes y que tienden a ser abandonadas rápidamente desde el decenio de 1960. Continuó también el proceso sustitución de viníferas que describíamos para los años anteriores a la Guerra Civil durante unos años cincuenta y sesenta que son los de mayor consumo de vino per cápita registrado, y por ello de plenitud de la producción y consumo de vino en masa, un ciclo para el que son diseñadas las nuevas cooperativas.

Hasta 1960 el mercado gallego había absorbido bien los vinos de la tierra, pero había sido desaprovechada la oportunidad para renovar las estructuras de producción y comercialización. Así llegados los años setenta el volumen de mano de obra ocupada a tiempo completo en la

¹⁷ El catastro vitícola de la denominación de origen Ribeiro publicado por el MAPA en 1982, muestra como el 60% de las viñas de la comarca habían sido plantadas en el período 1936-1950, cantidad que ascendía al 84% al ampliar el período hasta 1960, fecha a partir de la cual la actividad se paralizaba, alcanzando los replantes realizados entre 1961 y 1981 tan sólo el 5% de la superficie de viñedo.

viticultura comenzó a descender drásticamente, iniciándose el cierre de explotaciones y el abandono de tierras de cultivo. Las rentas familiares comenzaron a incrementarse, a tono con la recuperación económica general lograda con un tímido desarrollo industrial, el incremento de la oferta de laboral y la afluencia de elevadas remesas de la emigración europea. Estos capitales procedentes del campesinado emigrado y las inversiones del Estado fluían de manera considerable para financiar las medidas de reconversión de viñas y bodegas por la senda de las transformaciones propugnadas desde la nueva política agraria del franquismo, que pasa a primar la desagrarización de la economía, la preponderancia de la industria agroalimentaria en la producción de alimentos y la descampesinización de la actividad agraria. Tratándose por lo tanto, de insertar a la economía española en los ritmos del capitalismo avanzado. Sin embargo, la evolución de la vitivinicultura gallega entre 1960 e 1980 y en muchos aspectos, también con posterioridad a esta fecha, no refleja esta evolución ideal, sino más bien la resistencia a desaparecer de buena parte de las pequeñas explotaciones, así como el peso de las viejas relaciones sociales y de propiedad que pesan sobre el elemento productivo básico, la tierra, y que dificultaron la adopción de estas transformaciones.

Desde la propia instauración del régimen, el cooperativismo era considerado entre la retórica próxima al franquismo como un adecuado recurso para la organización económica del medio rural, ya que permitiría el desarrollo económico de las propiedades familiares en el mercado. No en vano, el cooperativismo en el régimen franquista venía siendo regulado ya desde la contienda civil, a través de la Ley de Cooperativas de octubre de 1938. Esta sería reformada poco tiempo después y la Ley de Cooperación de 1942 con su reglamento promulgado en 1943, será la pieza legislativa básica de la dictadura en lo relativo a cooperación, permaneciendo vigentes sus disposiciones hasta 1974. La ley de cooperación establecía el fomento de cooperativas como área de trabajo de la Organización Sindical Agraria, a través de la Obra Sindical de Cooperación, representada sobre el terreno por sus escalones piramidales de la Unión Nacional de Cooperativas (UNACO), las UTECO provinciales y las cooperativas del campo locales.

Por parte de los dirigentes sindicales, tal vez por la ineludible adaptación del modelo sindical cooperativo al nuevo contexto económico, a través del ente provincial Unión Territorial de Cooperativas del Campo, en siglas UTCC o UTECO, se encara la constitución y dirección de cooperativas de producción y comercialización, gestionadas al modo de la empresa privada para competir en un nuevo escenario de mayor liberalización económica y de cambio en las pautas de consumo. La evolución del cooperativismo vinícola gallego durante el decenio de los años sesenta viene marcado por las transformaciones en política agraria ya aludidas y por la llegada de un nuevo personal dirigente que encarna los cambios. Una generación más joven, partícipe del Movimiento y sus prebendas, pero que no se hallaba imbuída de los principios ideológicos del falangismo, sino que se trataba más bien de una clase funcional

portadora de un proyecto de tutela del mundo rural próximo a lo que podríamos señalar como de cariz tecnocrático. La figura de Eulogio Gómez Franqueira¹⁸, quien fraguó una importante carrera empresarial al frente del grupo COREN y de la Caja Rural Provincial de Ourense, así como un destacado currículo político como procurador en las Cortes franquistas desde las primeras elecciones de 1967, y posteriormente como líder de la UCD en Ourense, preside a este grupo y combina en su persona la capacidad de liderato y la visión para crear una vasta red cooperativa y política en la provincia, que a la vez se fue adaptando tanto a los cambios de rumbo del aparato franquista como a las condiciones políticas creadas por la vuelta a la democracia¹⁹. Gómez Franqueira había nacido en 1917 en el seno de una familia de agricultores acomodados del Ribeiro y su profesión era la de maestro rural hasta que se inicia en el verticalismo a partir de la jefatura de la Hermandad Sindical de Castrelo do Miño, que alcanza en 1954, iniciando su carrera empresarial y política a partir de su llegada a la gerencia de la UTECO de Ourense en 1959.

En aquel momento daba sus primeros pasos la cooperativa de Leiro²⁰ a la que Franqueira presta atención como ejemplo de la mejora en la calidad de la elaboración de los vinos y su comercialización, por lo que redundaría en la obtención de mejores precios para los caldos de la comarca de extenderse su modelo:

“el Presidente también da cuenta de que [...] teniendo en cuenta que los vinos fueron vendidos a precios bajos, el Cabildo considera que la causa es debida, en primer lugar, a la deficiente elaboración [...] y, en

¹⁸ Vease una breve biografía en Juana López, J. de: “Eulogio Gómez Franqueira (1917-1988)” en Torres Villanueva, E. (Dir.) *Los 100 empresarios españoles del siglo XX*. Editorial Empresarial, Madrid, 2000, pp. 472-477 y en Domínguez Castro y “Sindicalismo vertical y cooperativismo...”, p. 327.

¹⁹ Podemos señalar, que Coren es en la actualidad la cuarta mayor sociedad de capital gallego en cuanto a facturación, situándose entre las veinte primeras españolas de su sector. La Caja Rural, fundada en 1961 con Franqueira al frente, llegaría a ser en 1974 la sexta caja rural provincial en depósitos, evolucionando dicho pasivo desde 4 millones de pesetas en 1964 hasta dos 2.414 de diez años después. En el plano político, Franqueira proporcionó los mayores porcentajes de voto a nivel provincial a la UCD, formación a la que se mantuvo fiel hasta 1982 cuando aún consiguió hacerla segunda fuerza y hasta su retirada, por enfermedad, de la vida pública retuvo el control de la Diputación provincial de Ourense. Coren, Caja Rural y el ejercicio de cargos institucionales formaban un triángulo de poder que se reforzaba mutuamente y descansaba en una red clientelar de contactos y fidelidades en el medio campesino habilmente tejida por Franqueira.

²⁰ Tomando a esta sociedad como referente, Franqueira animó en la Hermandad Sindical de Castrelo de Miño, en la que ejercía la jefatura (1954-1963), la constitución de una bodega cooperativa: *“El Presidente expone al Cabildo la grave situación por que atraviesa el Ribero y en lo que atañe a esta mala situación la totalidad de los afiliados todos ellos viticultores, al encontrarse con que los vinos no tienen salida y el fraude que se lleva a cabo al vender vino con el nombre del Ribero sin serlo y como solución a este problema dice que se debe ir a la constitución de una Bodega Cooperativa que solucionará el agobio económico de estos agricultores, y que a tal efecto tiene hablado con los de varias parroquias encontrándoles propicios y animados a tal empresa”*. Libro de actas del Cabildo Sindical de Castrelo do Miño, sesión de 30/VI/1957. Archivo de la Cámara Agraria de Toén (ACAT).”

segundo lugar al mal servicio de comercialización que existe en el Ribeiro, por lo cual se acuerda que por el Presidente se estudie la posibilidad de un montaje en el seno de la Hermandad de un laboratorio suficientemente amplio [...] Y en lo referente al segundo apartado intensificar la campaña de bodegas cooperativas²¹”.

Para muchos de estos dirigentes, junto a la condición de jefes del verticalismo concurría en su persona la de importantes propietarios vivivinícolas que asistían a una drástica reducción de los beneficios de sus explotaciones, debido a factores como el encarecimiento de la mano de obra, así como la ruptura de los canales tradicionales de comercialización al convertirse los corredores de vinos en almacenistas, es decir, en importadores y distribuidores de caldos comunes en el mercado gallego, por lo que la asunción de la fe en el cooperativismo era la última posibilidad para la salvación de sus viejos patrimonios rústicos.

El proyecto cooperativo, desde el núcleo pionero de Ribeiro, pasaba a proyectarse por todas las comarcas vitícolas de Ourense. En la comisión de trabajo “De Cooperativismo Agrario” del Consejo Económico Social-Sindical de 1961, se diseñaba una ponencia que recogía un ambicioso plan de desarrollo cooperativo, a cinco años, y alrededor de dos ejes de actividad, el vitivinícola y el ganadero. Por lo que respecto al vino, se pretendía doblar la capacidad de la cooperativa de Leiro, hasta los 20.000 hectólitos²². Mientras, de nueva factura se planificaban 18 nuevas bodegas para toda la provincia²³, localizadas en todos los municipios vitícolas del Ribeiro, Ribeiras do Miño, Valdeorras y Monterrei, con el objetivo de sumar 240.000 Hls. de vino elaborado en régimen cooperativo, en relación con una producción estimada en 850.000 Hls. en toda la provincia. Se preveía un incremento del 50 % en cuanto al precio del vino elaborado en las cooperativas con respecto a la cotización que se alcanzaba en las bodegas campesinas, siendo dicho incremento estimado superior al 100 % en caso de embotellarse el vino.

Sin embargo, la mayor parte de los proyectos diseñados desde los cónclaves de la administración vertical no llegaron a materializarse. Finalmente serían cinco las bodegas cooperativas erigidas además de la ya existente en Leiro, permaneciendo hasta los años ochenta como únicos ejemplos en Galicia, entre un total de 756 registradas en todo el

²¹ Sesión del cabildo sindical de Castrelo do Miño, sesión de 19/VI/1960. Libro de actas del cabildo sindical y asamblea plenaria de la HSLG. ACAT.

²² “Los vinos orensanos tienen un mercado propio, tanto el regional de Galicia como de aquellas poblaciones nacionales y extranjeras con colonias de gallegos, que los absorben en su totalidad. Como demostración y prueba palpable de nuestra aseveración, señalaremos que la Bodega Cooperativa de Leiro fue requerida, en ventajosa oferta, para vender en la pasada campaña, toda su producción a Hispanoamérica”. Página 3 de la subponencia de cooperativismo agrario del CESS de Ourense de 1961.

²³ En 1964, ya se incrementaba la propuesta por parte del mismo Consejo Económico Social Sindical de Ourense, así en su *Esquema de la estructura económica de la provincia*, o objetivo para 1967 era el de 22 bodegas cooperativas que reunirían una capacidad de elaboración de 420.000 hectólitos.

Estado en 1967. Estas cooperativas creadas al amparo de la acción del sindicalismo vertical fueron la de Ribadavia (fundada en 1963 y operativa a partir de su fusión con la de Leiro en 1968, momento a partir del cual ambas pasan a ser la Vitivinícola del Ribeiro), las valdeorresas de Larouco (registrada en 1958), A Rúa (1964) y O Barco (1958) y la de Albarellos de Monterrei, registrada también en 1958. Algunas otras sociedades serían inscritas en el registro central de cooperativas sin llegar jamás a elaborar ni a comercializar vino. En conjunto, estas cinco bodegas raramente superaron una elaboración de 100.000 Hl. de vino por campaña, la mitad de la cual correspondería a la de mayor de ellas, la de Ribeiro. Franqueira, quien ya era procurador en Cortes y gerente de un grupo UTECO en plena expansión en el sector de la ganadería sin tierras, asumía la presidencia de esta sociedad “*por aclamación*” y con el propósito de que la entidad apostase por la elaboración de vinos blancos, así como por su comercialización embotellada.

- Las vitivinícolas gallegas ante el mercado (1970-1985)

No obstante, las bodegas cooperativas gallegas atravesarían graves problemas que cabe apuntar a un conjunto de factores tales como: una excesiva carga crediticia, graves errores de gerencia y manejo enológico, falta de espíritu solidario²⁴ y cooperativo entre los asociados, una adaptación de innovaciones y de mercado insuficiente para poder escapar de la competencia de otros vinos e introducirse en nuevos mercados y, finalmente, el abandono de las sociedades por parte de los mayores propietarios, quienes disponían de mayor influencia política, y que en su mayoría abandonarían durante los años sesenta y setenta la gestión directa de sus fincas para invertir en actividades como la avicultura (COREN), y especialmente hacia inversiones inmobiliarias, en valores financieros o rentas bancarias. En efecto, las nuevas generaciones de estas familias ya no habían tenido contacto profesional ni siquiera vital con las fincas que tanto prestigio social les habían proporcionado y contaban habitualmente con estudios superiores y carrera laboral como funcionarios profesiones liberales.

El caso de la cooperativa de Ribeiro nos ejemplifica estas dificultades iniciales ligadas a un modelo que calificamos de corte populista. Los socios no tuvieron que realizar aportación de capital inicial y los créditos, facilitados por el Banco de Crédito Agrícola, la Caja Rural y la Caja de Ahorros Provincial, ascendían a 109.300.000 pesetas. Pero pronto se presentarían graves problemas. Un año después de la creación de la sociedad, en la asamblea general de julio de 1969 se exigía a los socios

²⁴ Dicha insolidaridad se produce cuando en un momento de dificultades contables las cooperativas acusan el incremento de la desconfianza entre buena parte de la masa social que teme por el cobro a buen precio de las uvas que entregan a la sociedad, por lo que se tiende a intentar venderlas a particulares o a elaborar vino en casa. Por otra parte, también se registran actitudes muy distintas en cuanto la cooperativa liquida precios superiores a los de la media de mercado. Entonces antiguos socios piden su reingreso e incluso algunos de los numerarios compran uvas a viticultores no socios y las transportan hasta la cooperativa.

una aportación equivalente a la mitad del capital crediticio de la entidad, lo que suponía cuatro pesetas por kilo de cosecha declarado (aproximadamente lo mismo que se había liquidado en favor de los socios), con la promesa de una rentabilización del 5% anual. Los socios que no efectuaran tal aportación serían expulsados. Al mismo tiempo, Franqueira solicitaba la entrega de todas las uvas, anunciaba la contratación de un nuevo crédito y su intención de abandonar la presidencia²⁵. Esta no se produciría finalmente hasta 1973, mientras, en 1971 sí lo hacía el resto de la junta directiva inicial, si bien personal de su confianza continuará al frente de la sociedad. En este momento crucial, el número de socios descendió de los 1.500 iniciales a 800 y los créditos iniciales no fueron amortizados hasta finales de los años setenta. Posteriormente la cooperativa recurrirá a préstamos de campaña facilitados en condiciones muy favorables por la Caja Rural provincial, recordemos que dirigida por Franqueira y por el sector ucedista que también regía la cooperativa de Ribeiro. También se obtuvieron créditos subvencionados, como los del Fondo Nacional de Protección al Trabajo, en 1976 y que son amortizados hasta 1989.

Un reflejo de los problemas económicos en el arranque de las cooperativas gallegas eran, como señalamos los de gestión e inadaptación a las demandas de mercado. La introducción en los mercados de vino embotellado resultó inferior a la prevista, por lo que hubo que acometer inmovilizaciones masivas, y ventas a granel que desequilibraban las previsiones de balance contable, lo que dio lugar a que a comienzos de los años setenta se produjeran campañas en las que la liquidación se saldaba con precios inferiores a los ya percibidos en los pagos de cosecha adelantados²⁶. Sin duda era difícil competir más allá de los mercados gallegos contando con que la viticultura de Ourense se mantuvo hasta bien entrados los años ochenta dentro del paradigma de la producción en masa, a pesar de sus altos costes de producción. Por ello, dado el escaso o nulo seguimiento de las prácticas de cultivo de sus socios que las cooperativas realizaban, la elaboración de vinos de cierta calidad era materialmente imposible por las deficiencias de la materia prima (caracterizada por su bajo contenido alcohólico y una alta acidez ausente de los agradables aromas frutales de las variedades gallegas), lo que hacía que los caldos se siguieran despachando como vino del año. Se introdujeron la fermentación en envases de hormigón y los trenes de embotellado, aunque como es obvio, se trataba de innovaciones tiempo atrás experimentadas en las denominaciones españolas más avanzadas en el desarrollo cooperativo y vitivinícola en general. No obstante, aprovechando su dimensión, las cooperativas fueron las primeras bodegas gallegas capaces de consolidar marcas populares, así como de obtener ciertas ventas fuera de Galicia, pero no por ello lograron lavar la mediocre imagen de conjunto del vino gallego. Pero como adelantábamos, en este período que se alarga al menos hasta 1985, el principal problema para elevar la consideración de

²⁵ Acta de la Asamblea general de la Cooperativa vitivinícola do Ribeiro de 6-VII-1969. Museo Etnológico de Ribadavia, MER.

²⁶ Memorias de campaña de la Vitivinícola do Ribeiro, 1972-2002, MER.

los vinos, teniendo en cuenta que las cooperativas se asientan en comarcas todas ellas reconocidas como productoras de VCPRD, partía de la base vitícola, al no incentivarse la reconversión varietal que permitiría elaborar vinos de mayor calidad, a partir de las viníferas gallegas. En efecto, en sus liquidaciones no se establecía diferenciación varietal y a penas se primaba la riqueza alcohólica, por lo que no se penalizaba la producción de uva en masa. La consecuencia fue la elaboración de vinos homogéneos más bien mediocres y la gran dificultad para posicionar marcas de prestigio por parte de unas bodegas acostumbradas desde su constitución a la elaboración homogénea en vez de seleccionada, a pesar de una retórica pública consciente de la necesidad de los cambios hacia la calidad:

“En la pasada Feria del Vino, hemos lanzado al mercado una nueva marca selecta, a precio muy rentable, que ha tenido una favorable acogida por parte del público [...] reiterar [...] nuestro propósito de variar el baremo de precio en la calidad y grado de la uva, y estamos estudiando la fórmula ideal para remunerar las buenas calidades, que son las que proporcionan dinero y prestigio a la Bodega²⁷”.

Por otra parte, la parálisis de los planes de cooperativización del sector, dió como resultado una reducción del impacto esperado, dado que por el escaso radio geográfico abarcado por las bodegas, a penas se superó el 10% de recogida de la producción de uva gallega por parte de las cooperativas, en un sector, el vitivinícola, que es el más cooperativizado de la agricultura española, al alcanzarse el 60% de la elaboración total. En términos de masa social, esta se ha estabilizado alrededor de los 2.500 viticultores, si bien cuentan con un volumen de producción medio individual algo superior al de la media de las explotaciones gallegas.

- Una difícil adaptación a la diferenciación cualitativa (1985-2000)

Como es bien sabido, el sector vitivinícola europeo acusa un grave problema de excedentes desde el inicio del acusado descenso de la ingesta de vino a comienzos de los años setenta y excepto en el caso de algunas regiones especializadas en la producción de vinos de mesa a bajo coste (Submeseta sur española, Midi francés o Véneto y Emilia italianas) la única vía por la que se vislumbra para sobrevivir en un escenario de menor consumo y creciente competencia de las producciones de América, Sudáfrica y Oceanía pasa por la diferenciación cualitativa, elaborando vinos seleccionados que puedan ofrecer una remuneración capaz de sostener a las explotaciones familiares. Para las bodegas cooperativas, esta adaptación a los mercados supone romper con su modelo inicial de elaboradoras en masa para poder acometer una mayor selección de la materia prima, una elaboración más cuidada y

²⁷ Extractos del acta de la Asamblea general ordinaria de la Cooperativa vitivinícola del Ribeiro de 30-V-1976. MER.

la necesaria presencia propia en los mercados de gama media y alta, a través de marcas de calidad y del abandono de la comercialización a granel.

Para la vitivinicultura gallega ha sido un período de reconversión que también a llegado a las cooperativas, y si bien la adaptación no ha sido lo suficientemente profunda, el interés de las distintas bodegas por la recuperación de las variedades autóctonas, la renovación del instrumental enológico y la introducción en mercados de mayor nivel adquisitivo son apuestas generalizadas y en desarrollo. Por otro lado un nuevo actor en el mundo cooperativo ha empujado con el ejemplo hacia tal evolución. Se trata de las Sociedades Agrarias de Transformación (SAT), amparadas por un nuevo actor institucional, el gobierno autonómico y nacidas en la denominación Rías Baixas durante los años 80. Destacan entre otras los ejemplos de Salnesur y Adegas das Eiras, de menor dimensión en cuanto a masa social, pero especializadas desde un principio en la elaboración de Albariño, lo que les permitió posicionarse en los mercados de alta gama conforme al despegue de Rías Baixas. En cuanto a las cinco cooperativas ourensanas nacidas bajo los auspicios del nacionalsindicalismo, su evolución ha sido mucho menos fulgurante, más bien marcada por la decadencia de la viticultura del interior gallego frente al rápido crecimiento de las Rías Baixas. La bodega de Monterrei desapareció, las de Valdeorras se mantienen activas aunque con altibajos y es la de Ribeiro la que se ha asentado en más sólida posición. Continúa siendo la mayor bodega del País Gallego, tanto en volumen de vino y aguardientes comercializados como de facturación. A partir de la renovación varietal de sus mejores caldos se ha introducido con relativo éxito en los niveles medio e incluso alto de mercado, diversificando la oferta de marcas y productos. A partir de los derechos de plantación de socios que han abandonado la actividad se plantaron viñedos propios, mientras que los fondos europeos ayudaron a la renovación del equipamiento de la bodega con la sustitución del hormigón por el acero y las fermentaciones controladas para los mostos procedentes de variedades autóctonas.

Sin embargo, persisten importantes deficiencias como el gran peso que siguen a representar los vinos obtenidos a partir de uva Palomino-Jerez, así como los aún insuficientes incentivos ofrecidos a los socios en favor de la reconversión varietal y la reestructuración de sus parcelas. Por otro lado, la masa social está seriamente envejecida y escasamente profesionalizada, por lo que el mantenimiento de la actividad en la mayor parte de las explotaciones asociadas reside en los elevados precios satisfechos. La consolidación durante los años noventa de la apuesta por el incremento de la elaboración de vinos de calidad a partir de variedades autóctonas permitió el despegue económico de la sociedad, la supervivencia de las explotaciones de menor tamaño y el crecimiento de las pertenecientes a los socios más innovadores y decididos por la reestructuración parcelaria y la reconversión varietal.

En la actualidad se puede afirmar que las cooperativas gallegas de Valdeorras, Ribeiro y Rías Baixas, han conseguido un pequeño milagro superando los obstáculos derivados de su base social de pequeña explotación extraordinariamente parcelada, y por ello escasamente mecanizada²⁸. Durante las campañas 1996-2000 las explotaciones de sus socios contaban con apenas 0´5 hectáreas de viñedo, si bien esta media se incrementó de 0´49 en 1996 hasta 0´53 en 2000. El envejecimiento es ciertamente alarmante, ya que la mitad de los socios superaba los 55 años de edad y no eran más del 10% los menores de 40. En cuanto a los mercados, las cooperativas gallegas comercializaban un tercio de su vino a granel y la dependencia de los consumidores gallegos era la nota dominante, no superándose el 20% de ventas en el resto del Estado Español y el 5% en el extranjero excepto en el caso de los caldos de mayor calidad. Con todo, parece que las cooperativas han mantenido un impulso acorde a la fase expansiva del mercado del vino durante el fin de siglo, pasando de facturar 13 a 21´4 millones de euros entre 1996 y 2000, período en el que saldaron un notable incremento de precios, de 1´78 a 2´71 € por litro de vino comercializado y pasando de satisfacer a sus socios de 60 a 93 céntimos de euro por kilo de uva aportada²⁹. A pesar del envejecimiento de los titulares de explotación, la producción de uva tinta autóctona se dobló y en variedades blancas, la producción variedades del País ha sobrepasado a la de Palomino³⁰.

- Una labor de control social y político del campesinado.

Finalmente, no debemos abstraernos del análisis del papel que a nivel sociopolítico jugaron las cooperativas vinícolas en sus respectivas comarcas. La vinculación directa de sus rectores con el régimen, a través de la organización sindical marcaba sus pautas de actuación en un escenario como el de la dictadura, marcado desde el principio por la agudización de las diferencias sociales, la eliminación de los derechos políticos y la instauración de una dictadura clasista que vino a dar como consecuencia no sólo una mayor explotación del trabajo campesino y la degradación extrema de las condiciones de vida y trabajo de las pequeñas explotaciones, sino una autoidentificación de la masa campesina como sector social dependiente, económica y políticamente, de las elites que lo eran al tiempo del medio social y el régimen político franquista. La consecuencia más importante para el caso que nos ocupa, el del universo vitivinícola, fue sin duda la paralización de cualquier tipo de proyecto asociativo y cooperativo desde la pequeña explotación y con base campesina y un legado a nivel de mentalidades colectivas

²⁸ El catastro vitícola y vinícola de la D. O. Ribeiro de 1983 (MAPA), indicaba la existencia de 81.000 parcelas en las 3.000 hectáreas de viñedo censadas, el 95% de las cuales no superaba las 0´1 Ha. de superficie.

²⁹ En conjunto, los precios pagados por las uvas autóctonas han triplicado los abonados por el Alicante tinto y el Palomino.

³⁰ Informaciones tomadas de: ASOCIACIÓN GALEGA DE COOPERATIVAS AGRARIAS. *Informe sobre a xestión e o estado económico do cooperativismo agrario en Galicia*. Santiago de Compostela, 1998, 1999, 2003.

caracterizado por la ausencia de participación en los debates públicos, con persistentes efectos de cohibición de las formas organizadas de acción colectiva.

Durante la transición, como decíamos, estas cooperativas, con el caso paradigmático de la de Ribeiro, juegan en favor de la opción centrista, lo que las llevará a enfrentamientos con el sector de bodegueros y almacenistas, vinculado a la derechista Alianza Popular. Las Cámaras Agrarias de Ourense, vinculadas políticamente a Franqueira, líder provincial de UCD, tratan de denunciar las relaciones de los almacenistas con las mixtificaciones de vinos en Galicia, así como las negligencias de los consejos reguladores y el Servicio provincial de defensa contra fraudes, sin obtener demasiado éxito, dado que su relativo triunfo no se producirá hasta mediados de los años noventa cuando la principal empresa competidora (y ampliamente favorecida en subvenciones por la Consellería de agricultura gallega) de la cooperativa *Vitivinícola do Ribeiro* abandone la denominación de origen al ser descubierta judicialmente su falsificación de contraetiquetas:

“por el señor Presidente se informa a los reunidos y da lectura a los informes emitidos por los veedores del Servicio de Defensa contra Fraudes, acerca de las trece declaraciones de cosechas que en la reunión celebrada por la Junta local el día 14 de Febrero del año en curso [sic] habían sido rechazadas para su posterior investigación y comprobación. Después de un amplio cambio de impresiones, por los vocales asistentes señores D. Andrés López Alejos y Don José Andrade Usatorre, se manifiesta su disconformidad con el informe emitidos [sic] por los señores Veedores del Servicio Provincial de Defensa contra Fraudes, habidacuenta [sic] que subsisten los mismos motivos que dieron lugar al no visado de las indicadas declaraciones, por lo que siguen rechazando las mismas³¹”.

La organización cooperativa ha superado satisfactoriamente las casi insalvables trabas para la capitalización de la pequeña propiedad, pero conviene recordar como heredaba del modelo inicial del verticalismo, un marco de limitación de las iniciativas de base, una comunidad campesina en franca desestructuración y una gestión en manos de las jerarquías del régimen. Los socios se hicieron dependientes social y políticamente porque lo eran en el plano económico, al no decidir, en la práctica, en la gestión de la sociedad cooperativa. Hoy en día, aunque de manera más relajada y menos visible, continúa la indisociable relación entre la organización de las bodegas cooperativas y la política local, lo que refuerza el clientelismo establecido entre los líderes del consejo rector y la masa social, algo que por otra parte, no se circunscribe a las cooperativas, sino que este clientelismo político y social es practicado por el común de las empresas vinícolas entre las explotaciones a las que adquieren uva. En la actualidad las cooperativas siguen presididas por personas directamente vinculadas al Partido Popular, en su sector más

³¹ Acta correspondiente a la reunión de la junta local vitivinícola de la HSLG de Ribadavia de 6/V/1975. ACAT.

centrista y a la vez populista. La presidencia de la cooperativa de Ribeiro la ostenta uno de los hombres de confianza del ya fallecido Franqueira en la comarca, quien es a su vez alcalde del municipio de Cenlle desde el final de los años sesenta, acompañando a Franqueira en UCD, Coalición Galega y a la muerte de aquel ingresando en el PP, sin perder nunca el control de las redes clientelares tejidas ya desde el franquismo a partir del desarrollo del entramado crediticio y empresarial cooperativo vinculado a la Organización Sindical. En el consejo rector de la sociedad la adscripción política va en la misma línea, si bien también han encontrado su sitio en la actualidad cargos públicos socialistas. Esta dinámica de fidelidad de la masa social a las decisiones del grupo rector mantiene la solidez de los lazos clientelares, reforzados quizá por el bienestar, en cuanto a precios percibidos, de que disfrutaban los cooperativistas frente al resto de viticultores, que perciben menos de la mitad por sus uvas y en muchos casos tienen pendiente el cobro de cosechas enteras. En 2004 iniciaba su actividad la segunda bodega cooperativa del Ribeiro, en el municipio de Beade, con dimensiones más modestas (un centenar de socios y no más de un millón de litros de elaboración), y por iniciativa del alcalde, con treinta años de experiencia ininterrumpida en el cargo y conocido por sus misas de aniversario dedicadas al anterior jefe de Estado.

Una realidad que en buena medida persiste hasta la actualidad de estas comarcas, y que no es ajena a la profunda crisis demográfica y a las bajas tasas de desarrollo económico y de estabilidad laboral de las tierras vitivinícolas gallegas, en forma de crecimientos vegetativos negativos³², bajas tasas de actividad, altas tasas de paro y prácticamente nula renovación al frente de las explotaciones³³. En el panorama gallego, y no digamos ya, en el de Ourense, es manifiestamente destacado el continuo reciclaje del personal político procedente del franquismo, ya que en la política local del Ribeiro, Valdeorras o Monterrei continúan presentes personas con ejercicio de cargos institucionales o jerarquías sindicales durante la dictadura. Un personal político que en todo caso, durante los últimos años, ha sabido mantenerse relativamente al margen de la gerencia empresarial de las cooperativas, que en el contexto de un medio social y político poco dinámico y con escaso apoyo institucional en los campos de innovación y protección de la calidad, han sabido mantener su espacio en el mercado y liderar la reconversión vitivinícola a escala de la pequeña explotación en la Galicia interior.

³² En las zonas rurales de Ourense el crecimiento vegetativo es de alrededor del -10 por mil anual, alcanzando la población mayor de 65 años, un tercio del total de habitantes.

³³ Según un informe del Consello Económico Social de Galicia para 2001, la tasa de ocupación en la comarca de Ribeiro no superaba el 30%. El desempleo se hallaba en las comarcas vitivinícolas de Ribeiro y Monterrei por encima de una media provincial en si ya superior a la media gallega y española.

CONCLUSIÓN.

Como remate a esta comunicación puede ser conveniente el recapitular en torno a la propia atribución del calificativo de cooperativa a la serie de bodegas sobre las que hemos tratado. El sindicalismo del régimen se calificaba a sí mismo como de vertical, y desde entonces, la utilización del término verticalismo conlleva entre la historiografía el señalar toda la desnaturalización de la actividad sindical que bajo el franquismo se cometió. No sucede así en el caso de las cooperativas, por lo que tal vez sea pertinente insistir en lo que una cooperativa significaba durante la larga noche de los cuarenta años. Por ello, habrá que añadir algún calificativo que nos aclare desde el principio que al utilizar el término cooperativismo durante el franquismo, no afirmamos el respeto por parte de las legalidad y, mucho menos, de la praxis del franquismo, a los principios básicos de gestión democrática y economía social que inspiran al movimiento cooperativo desde su fundación.

Por ello, nada más lejos de nuestro ánimo que el homologar las sociedades cooperativas nacidas al amparo de la dictadura con lo que convencionalmente se entiende como cooperativismo. Nada más lejos de la libertad cooperativa un sistema como el de la Obra Sindical Cooperativa en donde las elecciones cocinadas en los despachos de la Organización Sindical y realizadas por aclamación, estaban a la orden del día. Por el contrario, la tutela por parte de las instituciones, continuada en la actualidad desde la administración autonómica y las carencias en cuanto a democracia interna, que provocaron en su momento el rechazo de la Unión Internacional de Cooperativas, continúan vigentes, no en la forma, puesto que cambios legislativos ya permitieron durante la propia dictadura su ingreso en las instituciones internacionales, pero sí en el fondo, en el manejo de la masa social de las entidades que mencionamos brevemente. Ya hemos tratado en el último epígrafe de las repercusiones sociopolíticas de las sociedades cooperativas en el agro gallego, las ideas básicas que hemos expresado en el caso de las comarcas vitivinícolas podrían extenderse a las ganaderas, en general a aquellos grupos cooperativos nacidos durante la dictadura y que conforman hasta hoy la espina dorsal de la agroindustria de capital gallego. Si las reformas políticas derivadas del proceso de transición no supusieron un profundo corte en el personal dirigente de las instituciones del Estado en la Galicia rural, menos aún lo fue en el caso de los grupos cooperativos, que cambiando ciertos matices, del verticalismo al populismo, continúan contribuyendo de manera decisiva al control sociopolítico del campesinado.